

El lugar como movimiento, okupación y procomún

Tras muchas sesiones dedicadas a discutir las problemáticas de las *communities of interest*, le llega el turno a las *communities of places*. El lugar ahora será considerado en sentido fuerte. Lejos de pensarlo como un simple contenedor de fenómenos o accidentes queremos verlo como *matrix*, una trama de la que formamos parte y que embebe valores y modula prácticas. El lugar entonces es la noción que nos permitirá mirar de cerca una variedad de experiencias que van desde las emociones románticas sobre la fuerza del paisaje hasta las ensoñaciones holísticas de algunas formas de ecologismo radical. Cuando ya hay compra-venta de pueblos abandonados no hay más remedio que detenerse un momento para pensar en lo que nos está pasando. El centro de nuestro interés, en consecuencia, será la vida rural.

Lo rural es inseparable del lugar al menos en tres sentidos memorables: uno, porque evoca las nostalgias de lo auténtico y de las comunidades arraigadas; dos, porque su existencia pende del régimen de lluvias, vientos y estaciones, tanto como de las características del suelo, la calidad de sus aguas o el ciclo los nutrientes. Y, ya en tercer lugar, porque lo rural pareciera ser una cornucopia de bienes comunes amenazados, como lo serían los cielos estrellados, los aires limpios, los ecos del silencio, las aguas libres, las tareas compartidas, los sentimientos de pertenecía, las economías del trueque, los niños sueltos, los viejos dentro y, en fin, los paisajes encarnados. Es comprensible que la literatura sobre el *sense of place* no decaiga y siempre parezca estar vigente. Gran parte de lo rural se trenza con los imaginarios de lo comunitario, lo natural y lo compartido. Lo rural entonces es uno de los rostros por excelencia del procomún.

Lo rural no es sólo un espacio por el que luchar, sino también un concepto que nos ayuda a experimentar con otras maneras de entender los vínculos entre humanos y no humanos, entre territorio, localidad y paisaje, entre tecnología y patrimonio, entre globalización y resistencia y, por fin, entre multinaturalismo y sostenibilidad. Lo rural no es un residuo del pasado, ni el ámbito de lo decadente o el locus de la melancolía, sino otro movimiento desde el que reinventar el espacio común.